

Los vicios y virtudes de las Hijas de Lilith

Arantzazu González López



Tipo de mujer argelina

FAUSTO.- ¿Quién es ésa?
MEFISTÓFELES.- Mírala bien. Es Lilith.

FAUSTO.- ¿Quién?

MEFISTÓFELES.- La primera mujer de Adán.
Guárdate de su hermosa cabellera, la única gala
que luce. Cuando con ella atrapa a un joven no
lo suelta fácilmente.

(Goethe, *Fausto*)

El libro de Silvestrelli es una obra típicamente demonónica: tanto en su forma, mediante el tratamiento fotográfico que hace de la imagen femenina, como en lo referido a la temática que aborda sobre el imaginario 'mujeres' de la época.¹ Como es bien sabido, en esos tiempos la mujer era considerada como madre-reproductora o bien objeto de placer sexual del varón, mercancía que éste podía comprar o vender: mujeres-objeto, mujeres-mercancía, mujeres-potencialmente prostitutas.

Generalmente la mujer árabe, como el resto de las mahometanas, se considera como una mercancía, como un objeto de lujo. Una belleza cuesta 1 000 a 1 500 pesetas; una muquera común de 200 a 300.²

Las caucásicas son hoy tan apreciadas como en otro tiempo pudieran ser en los mercados de Constantinopla, donde su precio duplicaba al de cualquier otra mujer, lo son ahora en ese otro mercado que, aunque no público, no está menos bien surtido: nos referimos al de proveedores de carne de placer.³

La condición de la mujer persa es de las más inferiores. Sin que sea considerada como una mercancía, se vende por dinero.⁴

En un intento de legitimar su discurso desde la ciencia, el autor aborda, desde diferentes disciplinas del saber — principalmente biología, anatomía y medicina—, la cuestión de por qué en la especie humana aparecen distintas razas, identificables en su diversidad por el color de piel. Con una visión etnocéntrica señala:

Se ha creído necesario e importante dividir el género humano en grupos señalados ya por el color, ya por su desarrollo orgánico, ya también por su grado de civilización.⁵

...y dar al Todopoderoso las gracias más rendidas por haber compensado la fealdad de esas razas inferiores con la espléndida profusión de mujeres blancas, que son el encanto del alma, el recreo de los sentidos, y los objetos predilectos de nuestra pasión.

¿Cómo podríamos considerar bellas, y menos aún, modelo de bellezas, a esos orangutanes que quieren pasar por personas?⁶

El conde Silvestrelli se sirve de lo que él llama "museo de la raza blanca",⁷ para realizar, un catálogo de las mujeres, como si de animales tipificables se tratara.

Su "estudio" se ciñe a una descripción moralista de los supuestos vicios y virtudes de las mujeres de diferentes países y estratos económicos. Así las mujeres se convierten en *objetos*, pero ¡eso sí!, en objetos de estudio. El trabajo, acompañado de numerosas fotografías de desnudos femeninos de la época, realiza una selección estereotipada y caprichosa, en modo alguno riguroso. Es importante destacar que el varón como concepto, o generalidad, nunca aparece cuestionado o tipificado en ese particular catálogo de fuerzas y defectos morales.⁸

En el recorrido de Silvestrelli, lo bello aparece como una necesidad *sine qua non* del objeto artístico. Pero, además, el autor hace aparecer a la belleza como sustantiva a determinados pueblos. Muy en consonancia con el nacionalismo de la época, pareciera que la belleza se conjuga de manera exclusiva con la esencia y el espíritu de determinados pueblos. Arbitrariamente, la mujer latina aparece como referente ideal de belleza y modelo de buenas costumbres, en tanto las mujeres nórdicas, belgas, alemanas, ejemplifican el mal y la perversión. Agrega: "la parisiense... es, en una palabra, el supremo triunfo del artificio femenino".⁹

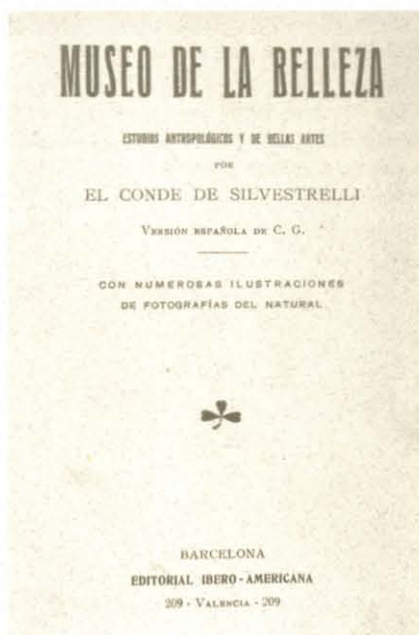
En la misma línea de argumentación, la belleza y sus atributos (elegancia, armonía, etcétera) se hallan más acordes con las clases pudientes que con las obreras.

En cuanto a la clase obrera —señala al escribir de las berlinesas—, hállese ésta muy pervertida por la miseria. Las hijas del pueblo, con su boca enorme, su nariz dilatada, su frente baja, sus ojos grisáceos, son las que dan a la prostitución ese contingente de desgraciadas que hacen del amor una compraventa sin poesía, y que desde la puesta de sol se instalan sin vergüenza en las grandes vías.¹⁰

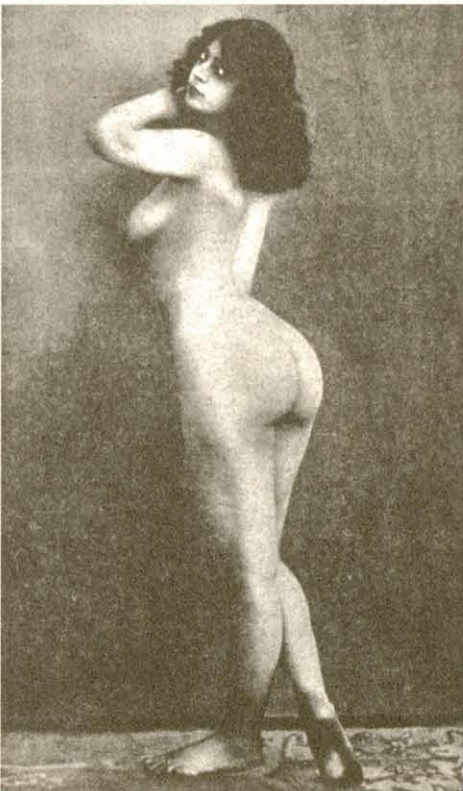
Fiel reflejo de la moral de la época, el estudio de Silvestrelli reafirma la idea de que placer sexual y matrimonio son aspectos antinómicos. Esta oposición 'toma cuerpo' en el caso de la mujer, cuya única misión es casarse, dar a luz y educar a sus hijos. Y si bien no se puede pensar en sanciones por infringir la severidad del código sexual, está claro que al varón le eran permitidas ciertas licenciosas actividades si las practicaba con mujeres que pertenecían a una clase social más baja. Tristemente, la castidad era un lujo de las mujeres de las clases pudientes, puesto que la extrema pobreza del trabajador de la época arrojaba a mujeres e hijas a la prostitución, que, como reflejo de la sociedad que surgía, tenía su base en la mísera ramera callejera (véase al respecto Guy de Maupassant y su *La casa Tellier y otros cuentos eróticos*) y su vértice en la opulenta cortesana.

En el texto se maneja también un discurso ético, infalible, que basado en las normas de una vida *sana* se faculta para asumir una función de vigilancia social y moral. En esta línea de argumentación, Silvestrelli señala a propósito de la mujer mexicana:

En Méjico (sic) la población está formada en su mayor parte por la mezcla de la raza española con la india del país, y sus productos, en lo que a las mujeres se refiere, tienen un encanto especial. El cuerpo es elegante y bien conformado, y las facciones finas



Arriba: Conde de Silvestrelli, *Museo de la belleza. Estudios antropológicos y de bellas artes*, Barcelona, ed. Ibero-Americana, s/f [ca. 1900]
Abajo: *Tipo de mujer berlinesa*



Arriba: Tipo de mujer egipcia
Abajo: Tipo de mujer griega

aunque acusan el cruce de dos razas tan disímiles. Pasa por ser la mujer de Méjico, bondadosa y amable, pero indolente.

La mujer recibe en Méjico instrucción académica, que puede cursar facultad mayor, que existen numerosas alumnas matriculadas en la Universidad, habiendo obtenido brillantes notas en Filosofía y Letras, en Medicina y Jurisprudencia.

Con gran acierto considera el Gobierno mejicano que hallándose dotada la mujer intertropical de imaginación ardiente, conviene llenar con el estudio el vacío de sus largas horas para defenderse del tedio, formidable enemigo que se introduce en el hogar, ligero como una sombra, aéreo como un vapor; enemigo peligrósísimo porque es incorpóreo, intangible e invisible.¹¹

La arenga religiosa medieval que presentaba a la mujer como símbolo de la concupiscencia, es sustituida en este estudio por el discurso de un feminismo paternalista, avalado por la autoridad de la ciencia y por las teorías de Darwin. La mujer es tierna y bondadosa, pero débil, vulnerable y sumamente delicada. En realidad es como una niña.

El discurso médico-científico ofrece una multitud de razones para justificar la dominación absolutamente protectora del hombre sobre la mujer. Si aquel ser desvalido, poco apto para la reflexión y la acción, y necesitado de la protección del esposo, es el arquetipo más común de la época, aún hay espacio para recordar que la mujer lleva en ella el fermento de la delincuencia moral, social y política y que es, ante todo, un ser esencialmente peligroso.

La dicotomía Eva-María se afianzaba a medida que avanzaba el siglo. La madre, la esposa, es aquella virgen desexualizada de la que habla la Biblia; Eva, por el contrario, es la que condujo al hombre a la perdición. En el hombre romántico, el artista *fin-de-siècle*, el creador decadente, primará en su obra esta última imagen de mujer, Eva o Lilith.

Este modelo de mujer proporciona otro de los parámetros que, una vez más en la historia de la misoginia, coadyuvaron a ver a la mujer como elemento corruptor y transgresor, no sólo de la moral burguesa imperante, sino también de la ley divina que ordena no caer en los pecados de la carne. El discurso científico del autor en su análisis sobre el por qué del elevado número de prostitutas, estimaba poco relevante el factor de la miseria de la clase proletaria, haciendo énfasis, por el contrario, en los aspectos hereditarios y del "vicio", es decir, atracción y abandono al placer carnal, pereza, debilidad intelectual, etcétera de las prostitutas.

Las prostitutas son toleradas como elementos sociales necesarios para mantener el orden y evitar los excesos, pero son vistas con gran desprecio. La mujer en general y la prostituta en particular son especialistas en hacer pecar al varón: "...todas las otras muñecas andaluzas fabricadas por los franceses para la exportación llenan el mundo de visiones que atraen como el pecado y que sonrían como la promesa".¹²

Por último, cabe señalar que los artistas, hijos rebeldes de aquella aristocracia del dinero, el *snoob* y el decadente, en su concepción culpable del amor —que finalmente no pudieron superar— intentaron hacer más morbosa y perversa la transgresión, con el placer y la complicidad de la prostituta. Y aún hay más, con la mujer prostituida, Baudelaire y muchos artistas finiseculares comparten el mismo extrañamiento y desprecio hacia la sociedad burguesa y su hipócrita moral. De ahí aquella comunidad de sentimientos, aquella solidaridad con la imagen mujer-prostituta del artista de 1900.



Tipo de mujer mejicana (sic)



Tipo de mujer española

Notas

¹ Conde de Silvestrelli, *Museo de la Belleza. Estudios Antropológicos y de Bellas Artes*, Barcelona, Ibero-Americana, s/f [ca. 1900], p. 87.

² *Ibidem* p. 117.

³ *Ibidem*, p. 205.

⁴ *Ibidem*, p. 41.

⁵ *Ibidem*, p. 238.

⁶ *Ibidem*, p. 239.

⁷ En realidad este 'museo' es difícil de articular conceptualmente, ya que *los objetos expuestos son mujeres* de diferentes países. Cabe señalar que en ningún caso aparecen imágenes de varones.

⁸ Recordemos la vieja historia, pero de otra manera: un viejo dios maligno, con forma de serpiente, ofrece una manzana del pecado a Eva, ésta la prueba y, a su vez, se la ofrece a Adán. También éste desobedece al Buen Dios y peca. También él come de la manzana. ¿Qué fue lo que le dijo, al oído, ese Dios Maligno a Eva para convencerla? ¿Confesó su conversación Eva a Adán o bien la mantuvo siempre oculta? ¿Guardó más secretos Eva con respecto a Adán? ¿Se repitieron los encuentros entre el dios maligno y Eva? Lo interesante es que sólo Eva tuvo acceso al Mal, o lo que es lo mismo al Saber, por lo tanto sólo ella puede ser objeto de conocimiento —y eso desencadena mucha envidia—. Freud y Lacan lo dijeron de otra manera, al expresar su inquietud frente al desconocimiento del pensamiento íntimo de la mujer.

⁹ Conde de Silvestrelli, *op. cit.*, p. 154.

¹⁰ *Ibidem*, p. 59.

¹¹ *Ibidem*, pp. 67-73.

¹² *Ibidem*, p. 139.